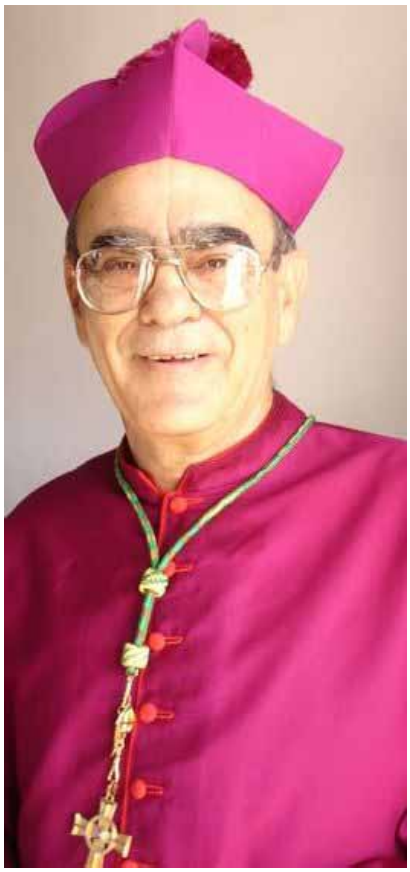
ALOCUCIÓN RADIAL DE MONS. ÁLVARO BEYRA LUARCA, OBISPO DE BAYAMO-MANZANILLO, CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DE LA FIESTA DE LA VIRGEN DE LA CARIDAD DEL COBRE, PATRONA DE CUBA. 8 DE SEPTIEMBRE DEL 2007.

(Septiembre 7)



¡Alabado sea el Señor Jesucristo y su Santísima Madre!

Queridos hermanos y hermanas:

Les habla el que desde el pasado sábado 25 de agosto es el nuevo obispo de la Iglesia Católica en esta diócesis de Bayamo-Manzanillo; Álvaro Beyra. El rebaño de los hijos de Dios en esta diócesis se había quedado sin pastor por la promoción de Mons. Dionisio García a la sede de Santiago de Cuba. Y el Señor, que como buen padre siempre vela por sus hijos y no quiere que ninguno se pierda, me escogió y me sacó de otro rebaño y me envió a estas tierras para que cuidara de sus ovejas, las atendiera y las ayudara a dirigir sus pasos en el andar de la vida hacia la casa del Padre, hacia el Cielo, hacia la patria definitiva que es la meta final de nuestras vidas y de nuestros esfuerzos. En las dos semanas que llevo aquí, he podido comprobar lo que ya suponía antes de llegar: que éste es para mí el mejor lugar del mundo, y lo es porque el Señor me ha concedido la gracia de poder ver con claridad que éste es el lugar donde Él quiere que yo esté y haciendo lo que Él quiere que yo haga; y ése, queridos hermanos, es siempre y para todos el mejor lugar del mundo, aquél donde Dios quiere que estemos. No hay otro.

Hoy 8 de septiembre todos los cubanos, estemos donde estemos, celebramos la fiesta de nuestra patrona y madre del Cielo, la Santísima Virgen María de la Caridad del Cobre. Es una feliz coincidencia que acabado de llegar a esta diócesis se celebre esta fiesta, en la cual tengo, a través de la radio, la oportunidad de dirigirme a todos sus habitantes, para presentármeles, para comunicarles que el Señor me ha enviado para ponerme el servicio de todos y para felicitarlos por este día. Es, creo yo, un buen comienzo de mi servicio pastoral, comenzar bajo la mirada amorosa de nuestra madre. La madre es siempre el primer ser con quien entramos en contacto al venir al mundo, la madre es la que está siempre al principio. En el nacimiento del pueblo cubano también fue así. Hace ya casi 400 años, cuando aún los habitantes de esta isla no se llamaban a sí mismos cubanos, sino españoles, africanos o indios, nos llegó por donde mismo nos llega la luz del sol cada mañana, por el Oriente, la primera que había de ser llamada cubana: la Santísima Virgen de la Caridad. Ya ahora sí los habitantes de esta isla podían empezar a llamarse cubanos, ya podía nacer el pueblo cubano porque ya teníamos una madre.

Y desde entonces así la han visto todos los cubanos, como la Madre. Y madre es aquella que da la vida, que trae la vida, y eso es precisamente lo que nos vino a traer ella aquella mañana que nos llegó flotando sobre las olas en la bahía de Nipe; en su mano izquierda nos traía a aquel niño que ella había concebido en su seno, Jesucristo, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo, aquel que se define a sí mismo como: el camino, la verdad y la vida; camino por el cual hasta ahora 2000 años después nadie se ha perdido nunca, verdad que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, vida que es la verdadera, la que ninguna cruz, por pesada que sea, puede aplastar, la que no se acaba nunca, la que va más allá de la muerte.

Supongo que en la casa de todos ustedes habrá alguna imagen o estampa de la Virgen. Mírenla con detenimiento, fíjense bien en su rostro. Háganlo hoy, y mejor aún háganlo todos los días. Contemplen ese rostro bondadoso y sereno que a su vez nos mira a nosotros y mostrándonos al niño que tiene en su mano parece estar diciéndonos siempre lo mismo que dijo un día en las bodas de Caná según nos relatan los Evangelios “Hagan lo que Él les diga”, pues eso mismo fue lo que hizo ella toda su vida, muy en especial cuando le respondió al ángel que le anunció que Dios quería que fuera la madre de su Hijo “He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra”, y por esa obediencia sin ningún fallo el Señor la pudo levantar por encima de todas las demás criaturas de la tierra y del Cielo, hacerla la reina del Cielo, es decir, de la nueva vida inaugurada con la Resurrección de su Hijo y a la cual todos estamos llamados a participar; por eso el Señor nos la presenta a ella como madre y modelo de todos los creyentes y por eso dos mil años después sigue reinando en el corazón de todos aquellos que se dirigen a ella como su madre, por eso con el título de María de la Caridad reina en el corazón de los cubanos y a todos sin excepción acoge desde su altar del Cobre, en la cima de una montaña desde la cual vela día y noche, los 365 días del año con su mirada amorosa sobre todo este país y sobre todos sus hijos.

Para celebrar bien la fiesta de una madre, los hijos se reúnen. Por eso en el día de hoy todos los que podamos debiéramos unirnos en el templo, en la casa de oración ó en la procesión de la Virgen, para darle gracias por todos los favores concedidos, para pedirle que nos proteja a todos, muy en especial a los niños y ancianos, para que a todos nos ayude a ser mejores hijos. Y desde ya, comencemos a unirnos. Vamos ahora a decir todos juntos la oración preferida a la Virgen, el Ave María:

Dios te salve María, llena eres de gracias, el Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Hijos de la Virgen: que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y los acompañe siempre.

Nosotros Hoy - Segmento noticioso del Sitio WEB de la COCC
Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. 2007 ©
Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original